

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID: un mes.....	4 reales.
PROVINCIA: trimestre adelantado.....	20 »
Por conducto de los corresponsales.....	24 »
ULTRAMAR Y EXTRANJERO: trimestre.....	70 »
IDEM IDEM semestre.....	120 »

Remitidos, anuncios y comunicados á precios convencionales, y con grandes ventajas para los suscritores.

SABADO 20 DE JULIO DE 1872.

## SECCION OFICIAL.

Decretos del ministerio de la Guerra, fecha 18, nombrando vocales de la clase de generales del Consejo de redencion y enganches del servicio militar á los mariscales de campo don Juan Martinez Illoures y D. Rafael Clavijo y Plá; relevando del cargo de segundo cabo de la capitanía general de las Provincias Vascongadas y Navarra al brigadier D. Gabriel Moran y Nuñez, y nombrando en su lugar al mariscal de campo D. Angel Cos-Gayon y Pons; nombrando ministros togados del Consejo Supremo de la Guerra á los Sres. D. Gregorio Alea Zamora y D. Vicente Morales Diaz; promoviendo al empleo de teniente general al mariscal de campo D. Mariano Sotias del Fangar y Lledó; al empleo de mariscal de campo á los brigades D. Domingo Ripoll y Timens, D. José García y Velarde y D. Agustin de Burgos y Llamas, y al empleo de brigadier á los coroneles de infantería D. Ramon Bustamante y Calderon, D. Rafael Rubio y Lloret y D. Luis Padial y Vizcarro.

Decreto del ministerio de Hacienda, fecha 16, relativo á la franquicia de derechos de aduanas concedida á las empresas de ferro-carriles, por el párrafo 5.º del art. 20 de la ley de 3 de Junio de 1855.

Decreto del ministerio de la Gobernacion, fecha 18, concediendo los honores de jefe superior de administracion civil, libre de gastos, á D. José Andrés Tortosa.

Reales órdenes del ministerio de Fomento, fecha 11 de Junio, mandando que se provengan por traslacion las cátedras metafísica y de historia, vacantes en las universidades literarias de Barcelona y Salamanca.

Por la direccion de la Cja general de Depósitos se anuncia que hoy 20 del actual se pagarán:

Intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre de 1872, núm. 8 de sorteo, carpeta número 1.498 de señalamiento.

Intereses de resguardos al portador, primer semestre de 1872, núm. 18 de sorteo, que comprende las carpetas del 241 á 250 de señalamiento.

Intereses de resguardos al portador, segundo semestre de 1871, números 2.301 á 2.325 de sorteo.

Igualmente anuncia la Tesorería central de Hacienda pública que el día 20 del actual, desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, satisfará dicha Tesorería los billetes del Tesoro vencidos en 31 de Enero último, cuyas facturas se hallen señaladas con los números 250 á 270.

El gobernador superior civil de la isla de Puerto-Rico da cuenta, con fecha 26 de Junio último, de que el estado sanitario de aquella isla continúa siendo satisfactorio.

## LA PRENSA.

MADRID 20 DE JULIO DE 1872.

### JUSTICIA INEXORABLE.

Si de algun modo puede darse cumplida satisfaccion al sentimiento profundo y á la indignacion espantosa de que se halla poseido el pueblo de Madrid ante el infame atentado que anteanoche se cometió contra las augustas personas de nuestros reyes, sólo haciendo caer inmediatamente y con la severidad más inflexible la espada de la ley sobre los autores é instrumentos de tan nefando crimen, podrá amortiguarse la impresion que á todos los hombres honrados, á todos los españoles, á todos los liberales, á todos los dinásticos nos embarga en estos momentos.

El decoro de la patria, la hidalguía y la nobleza de nuestro pueblo, la dignidad de los revolucionarios

de Setiembre, la honra de todos los partidos, están interesados en que se aclare sin dilacion de ningun género la verdad de tan repugnante escándalo y en que se averigüe el origen, y los fines de ese infame conato de regicidio que embarga nuestro corazón de dolor y cubre nuestro rostro de vergüenza.

Confiamos fundadamente en que los tribunales de justicia no se darán descanso ni tregua hasta terminar el proceso, que con motivo tan doloroso se está instruyendo; confiamos tambien en que por todos los medios se procurará dar con los inspiradores, autores y cómplices de tan vil atentado, y confiamos, por último, en que ese brutal, bárbaro y salvaje crimen no quedará impune, ya que por desgracia todavía lo está el villano asesino en la persona del ilustre general Prim, del caudillo de la revolucion de Setiembre, del héroe y del mártir de las libertades patrias.

Y mientras nuestras esperanzas no se cumplan, mientras no veamos caer sobre el delincuente todo el peso del castigo, mientras por cualquier consideracion ó circunstancias observemos vacilaciones y dificultades, trabas y demoras en la terminacion del sumario, no nos cansaremos de pedir actividad, diligencia y celo al tribunal que en él entiende.

Porque no, no es posible que un crimen de esta naturaleza quede envuelto en las sombras y en la oscuridad del misterio; no, no puede resignarse nadie que se precie de honrado, de noble y leal, á que se burle de este modo la justicia de este pueblo moral, culto y severo; no es posible, en fin, que nos acostumbremos á presenciar con una frecuencia harto dolorosa, atropellos y crímenes tan insensatos que nos deshonran y nos envilecen ante las naciones extranjeras.

El aprecio y las consideraciones de lealtad y de respeto que nos merecen nuestros reyes, por sus virtudes, por su patriotismo, por su amor al pueblo que los ha colocado en el glorioso trono de San Fernando y de Isabel la Católica; el compromiso moral que hemos contraído todos los verdaderos y decididos partidarios de D. Amadeo I, de defender la dinastía de Saboya que vino á regir los destinos de España por la voluntad de la Soberanía nacional, exigen tambien que el castigo sea tan severo y duro como infame y atroz ha sido el crimen frustrado.

Caiga, pues, sobre los culpables, cualesquiera que sean, toda la pena; pero caiga pronto é inexorablemente.

Lo pedimos en nombre de nuestro partido, en nombre de todos los liberales, en nombre de todos los ciudadanos honrados, en nombre del país entero.

¡Justicia inexorable para los miserables regicidas!

### JUICIO DE LA PRENSA SOBRE LA CIRCULAR ELECTORAL.

Ayer emitimos nuestro juicio acerca de la circular que vió la luz en la Gaceta con motivo de la próxima lucha electoral. Para que se vea lo justo de nuestras apreciaciones, transcribimos á continua-

# LA PRENSA

DIARIO DE LA MAÑANA

POLITICO, LITERARIO Y DE NOTICIAS

MADRID.

## CONDICIONES DE SUSCRICION.

Para hacer la suscripcion, basta dirigir carta certificada con el importe de un trimestre al administrador de LA PRENSA. Tambien se hacen por medio de los corresponsales de este periódico, que lo son los de la Biblioteca selecta de autores españoles, y en las principales librerías de España.

Redaccion y administracion de LA PRENSA: Calle de Jacometrezo, números 7 y 9, principal.

AÑO SEGUNDO.—NÚMERO 402.

cion lo que sobre este documento dicen los periódicos más importantes de la corte.

El Eco de España, que tiene el mal gusto de cebarse en los conservadores liberales, siguiendo la conducta indigna del radicalismo, termina así su artículo.

«El Sr. Ruiz Zorrilla ha querido cantar sus alabanzas, temeroso de que nadie se atreviese á cantarlas, y dedica algunos párrafos de su circular á probar que España es una verdadera Jauja desde que han subido al poder los radicales. Con decir que llega hasta el extremo de afirmar que arenace el crédito, está dicho todo: no hay mas que consultar la cotizacion de los fondos españoles en las Bolsas extranjeras, y saber cómo se halla el Tesoro para convencerse de que realmente estamos acreditados.»

La IGUALDAD, se expresa del siguiente modo, dirigiéndose á los radicales:

«Pues ¿cuál es vuestra monarquía?

¿Es acaso vuestro ideal la célebre frase de uno de vuestros hombres, que ha dicho: «Queremos la menor cantidad de rey posible?»

¿Y es esta minima parte del poder real la que intentais alar con el pueblo?

¿Famosa es vuestra monarquía?

Con vuestro rey de bastos á la cabeza, ya podreis como el buen fidalgo de la Mancha, emprender estupendas aventuras.

O sois falsos é hipócritas pretendiendo seguir la farsa de los anteriores gobiernos de D. Amadeo, ó sois impenitentes en la néquia credulidad de que siempre adoleció vuestro partido.

Porque vuestra monarquía, grande ó pequeña, vestida á lo demócrata ó ya á lo conservador, no es otra que la que os inspiró el famoso artículo La loca del Vaticano, y aquellos otros consejos á los príncipes de Maquiavelo, y aquella belicosa actitud en los tiempos de Sagasta; y ¿sabéis cómo se llama esta clase de monarquía? Presupuesto. ¿Y sabéis el caso que el pueblo hace de vuestra minima cantidad de rey? Preguntádselo á los manifestantes de estos últimos dias; oid las canciones populares con que el pueblo trabajador expresa sus sentimientos.

Aunque de un benévolo, el retrato es exacto.

De LA EROCA tomamos el siguiente párrafo que dedica al punto culminante de la cuestion, y que contrasta con la conducta de El Eco de España:

«Si en la forma el ataque dado al ministerio y á las Cortes, que fueron disueltas en Junio, no nos parece bien, mucho menos encontramos aceptable en el fondo la doctrina con que se procura justificarlo, que no es otra que la expuesta por El IMPARCIAL, y que nosotros hemos relatado ya. Si bastase alegar la opinion pública, como el periódico radical hizo, ó la general indignacion, como la circular del ministerio prefiere hacer, para considerar ilegítimos los poderes públicos, y desautorizados los gobiernos y la Representacion nacional, quedaria todo ministerio, todo partido político y aun todo ciudadano particular con el derecho de no tener como legítimo y respetable sino lo que le gustase. Cabe en lo posible que se reconozca de buena fé que la opinion pública favorece á los adversarios; pero lo más comun es que cada cual cree tener la opinion pública de su parte. Por tanto, el alegarla no es suficiente para colocarse en estado de poder prescindir del respeto á los poderes constituidos. Declarando el ministerio Ruiz Zorrilla que la mayoría de sus amigos en las penúltimas Cortes les daba legítima superioridad, y que la mayoría de los sagastinos en

las Cortes últimas estaba desautorizada, se hace á un mismo tiempo juez y parte, y dicta un fallo que con igual derecho pueden dictar en sentido contrario los que él condena.»

El TIEMPO se expresa en los siguientes nobles términos:

«La propia alabanza desmérito arguye, y nada hay que rebaje tanto en el concepto público como querer pasar por bueno á costa de la bondad de los demás. Esto es, sin embargo, lo que hace el Gobierno en la funesta circular que ayer publica la GACETA. Se alaba á su placer y descarga todo el oneroso de su ira contra el Gobierno que le precediera, con el cual, en cierto modo, se compara, para que su virtud y mérito resalten más y se muestren en toda la grandeza que pretende dárles.

La impresion general que el documento ha producido puede traducirse en estas palabras, con que se expresa por muchos: insensatez, procacidad, engaño.

Insensata es la conducta de un Gobierno que desprestigia la misma autoridad que necesita, y de que tiene que valerse para mandar y ejercer sus elevadas funciones.

Procac se manifiesta el radicalismo encomiando la legalidad, justicia y conveniencia de su conducta, desde que escalará el poder de la manera y por los medios que nadie ignora; y presentando regenerado el país, merced á su benéfico influjo y á sus acertadas medidas, en los pocos dias que lleva de existencia.

Engañosas son las promesas radicales; y si por lo que antes hicieron se ha de juzgar lógicamente de lo que harán ahora, fuerza será convenir en que la nacion, en sus torpes manos, llegará al último extremo del empobrecimiento y de la degradacion.

Insensato, procac y engañoso se presenta hoy, como ayer, el radicalismo, si bien, con más arrogancia y menos juicio que nunca; ha hecho alarde jactancioso de esas cualidades en la circular de que venimos tratando.»

El mismo periódico, examinando el párrafo que en la circular dedican al clero, dice:

«Sarcasmo horrible, burla sangrienta envuelven esas palabras del Gobierno radical, que con ellas se rebaja hasta la extremidad en la opinion de la mayoría católica y respetable del país.

«Que Gobierno tan insensato, tan procac y tan engañoso! No de otro modo pudiera herir la más delicada fibra del corazón español, apartándose por completo del elemento moral del país, protestando al mismo tiempo de un deseo que no tiene y que en vano intenta consignar con propósitos que nadie cree, y que antes, por el contrario, todos juzgan procacidad inaudita.»

LA COOPERACION escribe lo siguiente:

«¡Pobre D. Manuel!

Y á todo esto, los benévolo frotándose las manos y pordioseando distritos.

¿Qué pretendéis en el Congreso?

¿Veros burlados por el número de diputados elegidos, que no será ni mucho menos, el que se viene indicando?

¿Veros burlados por Ruiz Zorrilla y Martos, que no os cumplirán ni una sola de vuestras aspiraciones, que con tanto bombo os ofrece ahora?

Veros burlados por el mismo D. Amadeo, cuyas costumbres parlamentarias ya conocéis.

¡HECHOS! ¡HECHOS! ¡HECHOS!

P.d.e, necesita, quiere el partido republicano. Circulares y programas sólo significan, PALABRERIA, FARSA.»

35

dos de trasportes, y recordando con envidia los tiempos de la seráfica galera; hasta que sentí sobre el hombro y en el sombrero, al principio una gotita como de rocío, luego tres ó cuatro reunidas, y después, por fin, una pequeña lluvia que me volvió repentinamente mi antigua movilidad y me hizo lanzarme en medio de la calle para mirar arriba, y ver quién en un día despeja ó plagiaba á Dios, enviándole el agua de las alturas.

Un chorro delator denunciaba impasiblemente á la vecina del piso segundo que regaba sus tientos.

Pero yo no hice caso de la vecina, ni del chorro, ni de los tientos. Lo que absorbí mis miradas fué un balcón del principal en donde á través de los cristales vi una joven sentada de perfil.

Era ella.

—¡Oh bendita vecina!—exclamé transportado de alegría;—tu agua ha sido una revelacion; Dios te lo premie.

Y envié á su balcón y á sus tientos una sonrisa bondadosa y una mirada elocuente

34

hombros, y diciéndome que por las señas que daba no era fácil encontrar lo que quería.

—Paciencia y ánimo heroico,—me dije,—ella ha de estar aquí, y yo necesito sin remedio encontrarla. ¿Qué diablos! Descansaré un poco y luego volveré á mi trabajo. Además, hay otro gran medio que no se me había ocurrido: pondré en todos los diarios de Zaragoza una noticia expresando mi hallazgo, y como ella debe apreciar mucho su libro de memorias, enviará á buscarle. Respirémos. Todo un pueblo, por más que se empeñe, no podrá ocultarla á mis miradas.

En esto, el silbido de una locomotora, resonó como un sarcasmo en mis oídos.

La mujer de Lot, convertida en estatua, hubiera parecido una ágil figura á mi lado, cuando la agudez impertinente de aquel silbido hizo que se extendiera por mis venas todo el hielo del siguiente pensamiento:

—¿Si se habrá marchado en seguida como hizo en Barcelona?

Y quede por un momento estático, renegando dentro de mi alma de los medios rápi-

31

tiempo las altas horas de la noche, del mismo modo que ella las había escrito, como sonaba que él las leía, no sé qué poderosa fascinacion me iba subyugando. Aquellas armonías de un alma virgen que se me revelaban en toda su frescura; aquel corazón que se arrojaba entre mis manos y abría antes mis ojos todos sus sagrados; aquellos misterios de amor; aquellos pensamientos dulcísimos, esparcidos como aroma por todo el libro, todo esto me envolvía, me fascinaba y penetraba dentro de mí, enloqueciéndome.

Así fué que, cuando concluí de leer, sentí mis párpados humedecidos, y no me apresuré á enjugarlos, porque, como estaba solo, no tenía que avergonzarme de mis buenos impulsos.

Aquella hermosa figura que me había cautivado dos horas antes, no era ya una niña bonita que me agradaba y á la que quería conocer por sapricho; era mucho más: era la virgen de mis sueños; era una mujer que amaba como un loco, como nunca había amado; era el delirio de mi vida, que toma-



El DEBATE publica un notable artículo, examinando la circular, y en el primero de sus párrafos dice:

«Como nuestros lectores habrán visto, la circular magna, la gran Carta, digámoslo así, que el elegante escritor Sr. Martos ha hecho firmar al escritor de ninguna especie Sr. Ruiz, tiene verdaderamente dos partes. La primera es, propiamente hablando, un canonazo de indigno ensañamiento contra el último ministerio Sagasta. Sometiéndose a superiores respetos dice el Gobierno aquello de la *luz sinestra*; es decir, condena y formula, él, el delegado de la Corona, él, el poder ejecutivo, la calumnia inventada y propagada por la última oposición radical. Figúrense ustedes lo que diría si esos superiores respetos no le cohibieran. Por fortuna, la mayoría de los periódicos sensatos y de los hombres políacos que se estiman han contestado inmediatamente con una desdenosa y severa protesta de decencia a ese inusitado ataque que nunca, hasta ahora, se había visto partir de lo alto. Bien es verdad que nunca como ahora había legado cierto fango a ciertas cumbres.»

Y termina con las siguientes líneas:

«Ese programa tiene un nombre, propio y pertinente, que nosotros no podemos quitarle y que, por lo demás, no sorprenderá ni en poco ni en mucho a nuestros lectores. Ese programa se llama *farsa*, es la farsa más ridícula y más irritante a un tiempo de la contemporánea y misera política española, y acusa de insignes y ridículos farsantes a sus autores. Ese programa tiene la pretensión de plantear las soluciones radicales de más pura sangre, frente a frente de las soluciones conservadoras, y, sin embargo, ese programa deja en pie todas y cada una de las cuestiones que pretende resolver teóricamente con sus pretendidas iniciativas. Ese programa se reduce sólo, y en su esencia, a una palabrería contradictoria donde falta a todas luces el único valor que el radicalismo debía ostentar en la inmerecida altura que ocupa: el valor de la convicción.»

LA CORRESPONDENCIA hace el siguiente resumen que es de oro:

«La prensa toda se ocupa hoy en juzgar la circular electoral. Los diarios de oposición, incluso LA EPOCA, dicen que ha producido una dolorosa impresión en los elementos monárquicos revolucionarios que no están al lado del Gobierno, los cuales han traducido dicho documento como una desmedida formal que se les dirige, porque, declarar ilegítima una Asamblea desde las regiones oficiales, es un espectáculo que no se había visto jamás. En cambio, los diarios radicales, y más aun el republicano, LA DISCUSION, aplauden el documento.»

Tal es el juicio de la prensa de Madrid acerca de esa famosa circular, que para asombro de las generaciones venideras ha publicado la GACETA bajo la firma de Ruiz.

El regicidio felizmente frustrado era ayer objeto de todas las conversaciones, y más aun del que LA GACETA y EL IMPARCIAL, los dos órganos oficiales, dieron a Europa el escándalo inaudito de confesar que la trama era conocida, que el Gobierno palpaba sus últimos accidentes, pero que era preciso que el hecho se ejecutase, para castigar a los delincuentes.

Doctrina horrible que todo el respeto a los derechos constitucionales no podrá borrar, como no lo hubiera borrado, si desgraciadamente en su respeto hubieran caído nuestros reyes, atravesados por el plomo homicida.

Pero no divaguemos: formemos el proceso poniendo a su cabeza el parte oficial.

LA GACETA da cuenta del atentado inaudito en los siguientes términos:

«PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.—Al retirarse SS. MM. anoche a palacio, unos cuantos hombres apostados en la calle del Arenal les hicieron una descarga con trabucos y revólvers, de que afortunadamente salieron ilesos.

Las disposiciones preventivas tomadas por las autoridades habían sido tan precisas, que uno de los autores del atentado quedó muerto en el acto por los agentes de orden público, y presos otros tres en las inmediaciones del sitio. Hay además varios detenidos: prosiguen las diligencias con gran actividad, y es de esperar que todos los culpables caigan en poder de la autoridad y sean conocidos los móviles e instigadores de tan horrible crimen.

SS. MM. han manifestado una extraordinaria serenidad. A consecuencia de este suceso el viaje de S. M. el rey, que debía verificarse hoy a las cinco de la madrugada, queda aplazado para mañana a la misma hora.

Hay tranquilidad completa en la población, que ha recibido con indignación la noticia del atentado.

EL IMPARCIAL va más lejos: el diario cimbrio, alguna vez babil, pero por lo general torpe e insidioso, descubre el velo que tan profundos misterios oculta, y con admirable sangre fría y con una audacia sin ejemplo, escribe lo siguiente:

«A las diez de la noche próximamente tuvo conocimiento el gobernador de la provincia, Sr. Mata, de que se proyectaba atentar contra la vida del rey.

Tomados en el acto los medios indispensables, y hechas desde luego algunas investigaciones, estas corroboraron sus primitivas noticias, haciéndole disponer a afrontar el peligro por cuantos medios estuvieran a su alcance y con la rapidez y energía que exigía el caso.

El inspector especial D. Joaquín Martí fue encargado en el primer momento de adoptar las medidas conducentes, y al efecto éste dispuso la distribución de individuos del cuerpo de orden público vestidos de paisano en todo el trayecto comprendido entre el palacio y los jardines de Buen Retiro. Adem. s. estaba vigilada cuidadosamente una taberna sita en la Plaza Mayor y próxima a una buñolería ya cercana a la calle de Ciudad-Rodrigo.

De dicho establecimiento se vieron salir casi a la misma hora en que se adoptaban las precauciones, 11 ó 16 hombres que parecen tener allí su habitual punto de reunión.

Todos se dirigieron a la calle del Arenal, dividiéndose el grupo aparentemente, pero en realidad para fraccionarse en grupos de tres ó cuatro individuos, de los que uno se situó en la plaza de Oriente, otro en la Escalinata de la plaza de Prim, otro en las cercanías del café de Levante, otro en las verjas de la iglesia de San Ginés y un individuo solo, a lo que creemos, llamado Botija, según de público oímos, que se situó como centinela en la desembocadura a la Puerta del Sol en la calle del Arenal.

Los agentes del Gobierno, por sí mismos el parte, y en parte también por las noticias que sobre el terreno pudieron adquirirse, confirmaron estos detalles, y se dispusieron a no perder ni uno sólo de los movimientos de estos diferentes grupos, cuya actividad y aspecto sospechoso no dejaban ya lugar a duda de ninguna especie, si bien no manifestaban llevar armas.

Es decir, que el Gobierno «sabía» ya «a las diez» de la noche que trataban de asesinar al rey. «Vio» a un grupo de los presuntos asesinos dirigirse a la «calle del Arenal»; los vio fraccionarse en grupos; «situarse, uno en la Plaza de Oriente, otro en la «Escalinata de la plaza de Prim, otro en las cercanías del café de Levante, otro en las verjas de San Ginés y a otro situarse como de centinela en la «desembocadura a la Puerta del Sol, en la calle del «Arenal».

Vieron todos estos preparativos; «se dispusieron» a no perder un movimiento de estos diferentes «grupos, cuya actividad y aspecto sospechoso no dejaban ya lugar a duda», y sin embargo, ya que no los prenden, no evitan lo que sucedió.

Por qué, pregunta LA ESPAÑA CONSTITUCIONAL, no dispusieron que el coche del rey pasara sólo por entre los hombres apostados, y los reyes salvaran el peligro en otro coche, yendo a palacio por distinto camino?

Por qué comprometen a sabiendas la vida del rey y su sucesor?

Las balas que destruyeron el coche y mataron uno de los caballos, pudieron muy fácilmente haber consumado el crimen que se proponían los asesinos.

Si es cierto lo que dice EL IMPARCIAL y la prensa en general, ¿a quién debe exigirse la responsabilidad de lo sucedido anoche? pregunta el apreciable colega aludido.

Tanta pena como los asesinos, merecen los cómplices.

Tanta pena, añade, merecen como los asesinos el Gobierno y sus agentes, que, pudiendo evitar el crimen, cuyos preparativos veían, lo dejan perpetrar con la mayor impunidad.

Conste, pues, que el Gobierno es el que verdaderamente merece la reprobación general por su inexplicable conducta, digna del mayor castigo y de la más enérgica y severa censura.

EL TIEMPO que, como todos nuestros colegas encuentra inexplicable la conducta del Gobierno, encárase con él, y le dice, recordando sus medidas preventivas:

«Funesta política aquella que, como la radical, víctima de absurdos principios, permite que a mansalva se prepare y lleve a cabo un crimen que, previsto y conocido hasta en sus menores detalles, y por tanto fácil de evitar, como se deduce del artículo de EL IMPARCIAL, se lleva, sin embargo, a efecto, con menoscabo de la dignidad española y con mengua de aquellos que, por no faltar a ridículos e impracticables principios, ponen a las personas por cuya defensa y conservación debían desvelarse en tan difícil y peligroso trance, y dan lugar a que el mundo entero nos juzgue desfavorablemente, cuando tan sólo debe esto alcanzar y alcanzará a los que intentaron perpetrar el crimen y a los que, por lo visto, no quisieron evitarlo, abandonando el resultado de su insensata conducta meramente a la suerte del momento.

No comprendemos cómo pueda haber sangre fría bastante para observar cuanto EL IMPARCIAL refiere, sin proceder desde luego a la captura de los malhechores; y ya que esto no se hiciera, no comprendemos tampoco cómo no se cae la pluma de las manos del escritor que lo refiere, y no alcanza el desdén que necesariamente ha de resultar a aquellos que fueron capaces de obrar como ayer obraron las autoridades de Madrid. Sólo el fanatismo por determinadas ideas políticas puede explicarlo; la opinión pública sin duda alguna lo condenará.»

EL ECO POPULAR dedica al Gabinete estas enérgicas frases:

«Los reyes se han salvado.

¿Qué autoridades hay en Madrid, que teniendo conocimiento del infame crimen que se proyectaba no pudieron evitarlo?

«No asegura EL IMPARCIAL que la policía vio salir a los criminales de una taberna de la calle de Ciudad Rodrigo?

«No estuvieron los asesinos cerca de dos horas en la calle del Arenal, viéndoles los vecinos de las tiendas sin que les llamara la atención a los amarillos?

Para nosotros el crimen frustrado de anoche entraña un misterio que no nos atrevemos a descifrar.

Esperemos al tiempo a que nos saque de dudas.

El mismo periódico, riñese luego con el señor

Mata que, conociendo desde las 10 de la noche el crimen contra el rey preparado, lo guardó en silencio, y escribe:

«¿Qué hace el gobernador de Madrid que no presenta su dimisión? ¿Qué hace que no procura, avergonzado, esconder en el último rincón de su casa su incapacidad probada y la afrenta de la autoridad que así deja atentar a la vida de su rey?

Y si persiste en continuar en un puesto que no sabe dignamente ocupar, ¿qué hace el Gobierno que no le destituye?

«¡Ah, radicales! siempre los mismos: ante el turron no hay para vosotros dignidad posible: cómanse a dos carrillos y hánjase el mundo.»

EL DEBATE, después de trasladar a sus columnas cuanto la prensa de la mañana publicó, escribe:

«LA GACETA por una parte y EL IMPARCIAL por otra, dicen que el Gobierno tenía noticia de que se trataba de atentar contra la vida de S. M., y que al efecto, haciendo en esta ocasión un parentesis en sus procedimientos políticos, calculados única y exclusivamente en el sistema represivo, había tomado medidas preventivas; que sabía en qué casa se reunían los asesinos, a qué hora salieron de ella, cómo se si-

tuaron, es decir, que el Gobierno espiaba a los criminales, y sin embargo, todas sus medidas preventivas no han podido evitar que el brazo de estos se levantara para consumir el regicidio.

«¿Cómo se explica todo esto? ¿Qué Gobierno y qué gobernador son los que hay en la corte de España que tan torpemente se conducen, que están lo apocribados de lo que se proyectaba no ponen en juego los poderosos medios que tienen a mano para no exponer a tan grave riesgo la persona de nuestros reyes? ¿Conocer el plan regicida y no inutilizar los brazos de los asesinos?

Sobre este punto ya nos permitiremos más adelante algunas consideraciones.»

LA RECONQUISTA no puede comprender la actitud inalficible, la ceguera casi criminal del Gobierno.

«Este tenía aviso del hecho; observó a los criminales apostados; les puso centinelas de vista, y sin embargo, a fuer de liberal, no tomó medida ninguna para impedir que el hecho se consumase.

Estaban tomadas todas las disposiciones necesarias para aprehender a los delincuentes; era imposible que estos se escaparan; pero después de cometer el asesinato.

Esto será todo lo progresista, todo lo radical que al Gobierno le plazca; pero es también lo más disparatado y lo más irracional que puede imaginar un aprendiz de gobernante.»

LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA lanza al Gabinete el siguiente saetazo:

«Al dar hoy cuenta la GACETA del atentado que anoche se cometió contra los reyes, dice:

«Las disposiciones preventivas tomadas por las autoridades habían sido tan precisas, que uno de los autores del atentado quedó muerto en el acto por los agentes de orden público, y presos otros tres en las inmediaciones del sitio.»

Esto quiere decir que el Gobierno tenía noticias del infame plan que se tramaba, y que había que diez y siete horas antes de salir de Madrid S. M., debían los miserables cometer su crimen; porque no de otro modo podían las autoridades haber tomado disposiciones preventivas tan precisas, etc. Si esto fuera cierto, LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA en su suplemento extraordinario de esta mañana, sería la encargada de formular de una manera hábil la más terrible acusación contra el Gobierno, toda vez que dice que «en las esquinas del pasadizo de San Ginés, en la calle de las Hileras y en la Costanilla de los Angeles, había hombres apostados que hicieron fuego a los régios esposos, y que los agentes que había en las inmediaciones del último punto, al oír los tiros hicieron fuego, mataron a uno e hicieron a otro de los agresores.»

Ahora bien: ¿sabía o no el Gobierno de lo que se trataba? Si lo sabía, su responsabilidad es inmensa; si no lo sabía, su cinismo en el mentir no tiene ejemplo en los fastos de los gobiernos funestos e insensatos.

Elija, pues, la GACETA.»

Y en un suelto aparte increpa al Sr. Mata de esta manera:

«Verdaderamente el gobernador de Madrid, Sr. Mata, tiene un valor cívico admirable. Según EL IMPARCIAL, conociendo dicho señor el golpe que se intentaba dar contra la vida del monarca, se propuso seguirle de cerca, y a este efecto se dirigía en su busca, cuando frente al ministerio de Hacienda, encontrando el coche real, hizo retroceder el sayo y miró detrás a guisa de escolta hacia el sitio donde estaba preparada la catástrofe.

Imposible parece, que una persona que estime en algo a otra, aun no tratándose de un gobernador y su sobrano, imposible parece, repetimos, que pueda ver con sangre fría ir a ser víctima de un puñado de bandidos a la persona querida, sin advertirla antes la inminencia del peligro.

Misterios son estos que no llegamos a comprender, pero que necesitan decididamente un valor y una serenidad inconcebibles.»

LA EPOCA consagra su primer artículo a la reseña del atentado, y en su última hora dice:

«Nadie puede creer que teniendo noticia anti ipada del crimen proyectado, se expusiera la vida, no sólo del rey, sino de la reina, porque no se creyera poder adoptar medida alguna hasta después de consumado el delito. Si esta manera de entender el sistema represivo prevaleciera, sería imposible vivir en España.»

LA POLITICA, hábil y agresiva a un tiempo mismo, riñe como LA EPOCA del sistema de precaución,

mi cuerpo desde aquella noche, santificada por mi felicidad.

Al ver su rostro hechicero sentí curiosidad; al ver su alma, este movimiento se mudó en frenética adoración. No me había engañado al presentírla.

Cogí, pues, la pluma y la escribí una carta larguísima, extravagante, desordenada, que era como un eco de sus acentos y que en su misma incoherencia llevaba la huella de la agitación que me dominaba. Terminaba diciéndola que había leído su diario, y que por lo mismo no imploraba su amor, le recibía, le cambiaba por el mío. ¿A qué dudar? Los arroyos que se buscan serpenteando no se piden permiso para confundirse y marchar unidos cuando se encuentran.

Cuando acabé de escribir era la una y media.

Cerré mi carta, la escondí entre aquellas páginas reveladoras, y corrí a la alcoba gritando:

—¡Ricardo! ¡Ricardo! Arriba, que ya es hora...

Treinta minutos después volaba en un wagon hacia Zaragoza, y en mi impaciencia, sacaba de cuando en cuando la cabeza por la ventanilla, mirando hacia adelante con ansiedad, como si creyera que el tren se apresuraba con mis deseos.

### III. Y CRECE EL MISTERIO.

¿A buscar en Zaragoza una mujer que vino esta mañana de Barcelona?

Me parece que nadie negará que mi tarea era capaz de poner a prueba la paciencia de un burgomestre.

Con mi carterita en la mano y con una confianza loca en mi fortuna, me puse a vagar por la invicta ciudad, seguro de que tarde ó temprano encontraría lo que buscaba.

Así se pasó una hora y otra hora: mis pies pensaban ya en sublevarse contra la arbitrariedad de mi capricho, que los llevaba corriendo sin tregua; había preguntado en casi todos los hoteles de la ciudad, y me habían contestado negativamente ó encogiéndose de

que hicieron esconderse de nuevo a la culpable, cuando ya iba asomando la cabeza poco a poco con ese aire receloso con que el ratón asustado va saliendo otra vez de su agujero.

Cuando plida esta deuda de gratitud, me puse rápidamente en el portal de la casa. El primer piso estaba ocupado por una de las fondas en que ya había preguntado y en la que no me habían hecho caso.

Esta vez, con señas más seguras, pude hacer que me condujeran a una sala y me dijeran que esperara.

Esperé, ¡pero con cuánto placer! Al fin iba a verla, a hablarla y a entablar relaciones con su familia.

Mas ¡ay! no se hizo esperar el desengaño.

Salí una criadita de la fonda, y después de un ligero saludo, me dijo:

—El señor está descansando, y las señoras están ocupadas; me han encargado le pregunte a V. lo que desea.

—Es igual,—respondí contrariado y como quien dice: «¡Me he perdido!»—De todos modos, haga V. el favor de entregarlas esta car-



condenado por el radicalismo intransigente, aunque se hundan en el abismo, patria y libertad, religion y monarquía, y atando to los los cabos sueltos, larga la siguiente andanada, digna sólo del periódico de los respesones montpensieristas:

«La reseña más completa, más detallada, más exacta y más fidedigna es la de El IMPARCIAL, pues, no sólo cuenta todos los antecedentes del asunto y nos dice cuáles fueron las medidas preventivas tomadas por el gobernador civil de Madrid para que no dejara de intentarse el atentado, sino que nos da los nombres del muerto y de los presos, así como los de los agentes de orden público que trabajaron con aquellos descomunales batallas, con gran desacierto preventivo, pero notable eficacia represiva.»

«Pero es extraño que, sabiendo el señor gobernador civil desde las diez, lo que se proyectaba, y viendo confirmada por sus agentes la exactitud de las noticias que había recibido, todas sus disposiciones preventivas se limitaran a eso, y no hiciera siquiera advertir al rey del peligro que corrían él y su esposa. Todavía pudo reparar esta omisión al encontrarse su carruaje con el de los reyes frente al ministerio de Hacienda, donde debió parar este último y aconsejar que se dirigiese a palacio por la calle Mayor en vez de seguir con el suyo el de SS. MM.»

«No se concibe cómo no se ocurrió esto al Sr. Mata, no se concibe cómo dejó que los reyes corriesen imprudentemente hacia un peligro tan grave, no se comprende, en fin, cómo los agentes de policía situados en la calle del Arenal no reconocieron para ver si llevaban armas a los grupos de hombres sospechosos que habían visto tomar aquella dirección, según nos revela hoy El IMPARCIAL, haciendo un flaco servicio al bueno del gobernador de Madrid, colocado hoy en peor posición que el Sr. Rojo Arias cuando el asesinato del general Prim, pues al menos aquel no tenía la menor idea de lo que se tramaba, mientras que el Sr. Mata hacía dos horas que estaba tomando medidas preventivas.»

Quizá el señor gobernador de Madrid quiso ensayar la eficacia del sistema represivo, pero no in anima vili, que es como se hacen los experimentos de cierto género, sino en lo que hay de más elevado en la situación, en el coronamiento del edificio. D. Amadeo, como buen rey democrático, debe ser gran partidario de ese sistema; pero aun habiendo escapado milagrosamente del trance, no debe estar muy agradecido al Sr. Mata por haberle tomado, a la par que a la reina, como materia de sus experimentos químico-científico democrático-constitucionales.

La verdad es que los reyes han escapado anoche milagrosamente de un peligro gravísimo ocasionado en parte por el sistema dominante y en parte por la falta de autoridad civil que se nota hace tiempo en Madrid, y que no puede ser más procedente el solemne *Te Deum* que esta mañana a las diez se habrá celebrado en la capilla de palacio en acción de gracias por haber librado a SS. MM. de los efectos del atentado contra sus vidas que anoche estuvo a punto de consumarse, gracias al funesto desorden moral de la época y a la poca eficacia de las disposiciones preventivas del inexperto gobernador de Madrid Sr. Mata.»

EL DIARIO ESPAÑOL no puede ocultar la pena que le devora, y luego hace las siguientes notables reflexiones:

«Si la autoridad civil, como El IMPARCIAL asegura, tenía conocimiento de la trama, si la policía había seguido los pasos de los criminales de la taberna en donde se habían dado cita, hasta la calle del Arenal, en donde debían realizar su hazaña, y los vio dividirse en diferentes grupos y tomar posiciones estratégicas en las bocas de calles por donde había de pasar el carruaje del rey, si desde allí los espías aguardando a que se lanzaran a su bárbara empresa, ¿no pudieran haberlos prendido momentos antes de que se aproximara el peligro, previniendo la horrible eventualidad de que las balas de la calle del Arenal hubieran tenido el desdichado acierto que en otra noche de funesta memoria tuvieron las de la calle del Tanco? ¿Pues qué, la suerte y la tranquilidad de una nación deben juzgarse a un albur tan aventurado, dejándolas a merced del pulso más o menos certero de criminales que esperan a su víctima, como el cazador espera a los conejos en el monte?»

La vida del monarca, la de su inocente y digna esposa, la honra de España, la tranquilidad y el público sosiego, el porvenir de las instituciones, ¿son cosas de tan liviana importancia que no valían la pena de impedir la realización del crimen, dentro mismo de la Constitución vigente, evitando así días de luto, de ruina, de desolación y de vergüenza para la patria?»

No tiene, a nuestro juicio, disculpa el Gobierno que a tan graves peligros nos ha expuesto. La vida de un ilustre príncipe, la de una señora virtuosa, el porvenir de sus inocentes hijos, la paz y la honra de una nación generosa, ¿no han pesado en el platillo de la justicia radical tanto como la inviolabilidad de una docena de forajidos desalmados, de quienes se sabía que estaban dispuestos a sumirnos en el espantoso abismo de la anarquía y de la vergüenza?»

Estas tristes consideraciones y otras que omitimos, porque no queremos que se nos acuse de apasionados, llenan nuestra alma de un amargo dolor y de una angustia infinita, al ver los destinos de una nación tan digna de mejor suerte abandonados a las ineptas manos de un Gobierno impotente para prevenir el peligro aun después de conocerlo. ¡Desdichada España, entregada a nulidades políticas, hábiles solamente para desorganizar la administración, impotentes para salvar a la patria de los riesgos que ellos mismos suscitan!

#### UNA INDIGNIDAD.

Sentimos en el alma que nuestro colega El UNIVERSAL dé una interpretación tan torcida a la versión circulada sobre la confidencia de un militar de alta graduación con el Sr. Topete con objeto de manifestarle lo que por una casualidad había oído en la calle de la Biblioteca, acerca del crimen frustrado anteanoche.

Vamos por partes: ignoramos si la historia a que El UNIVERSAL se refiere es ó no exacta; pero si sostenemos que aunque sea cierta, ese militar estuvo en su perfecto derecho, es más, cumplió con su deber de ciudadano, noticiándole al Sr. Topete, su jefe y amigo, lo que había oído, en vez de revelarlo inmediatamente a los tribunales ordinarios. Y la explicación no puede ser más sencilla: infinitas veces han circulado rumores alarmantes sobre proyectados trastornos,

que si cuando llegan a oídos de las autoridades están en el deber de inquirir la verdad y adoptar precauciones, cuando *confusa y vagamente* advierten algo los ciudadanos, no pueden hacer otra cosa que consultarlo a sus amigos, y si hallan algún ligero fundamento comunicarlo privadamente a los encargados de velar por la paz y la seguridad pública. Hacer otra cosa, delatar a los tribunales, como El UNIVERSAL quiere, cuantos rumores siniestros, aunque desautorizados, circulan, sería cosa de estar continuamente visitando los juzgados, sin que jamás pudiese probarse el fundamento del rumor ni señalar las personas a quienes se hubiera oído expresar en tal ó cual sentido más ó menos grave. A menos que no fuésemos todos provistos del oportuno auto judicial, con la fuerza material suficiente para detener y probar la delación, que en otro caso no tendría fuerza legal ante los tribunales, y que no nos convirtiésemos todos en agentes de policía.

Esta doctrina que el colega sienta parécenos bastante rara y absolutamente impracticable.

Pero añade El UNIVERSAL:

«Si con esa historia se ha pretendido dar al regicidio frustrado cierto carácter, sólo diremos que la trama nos parece demasiado tosca.»

Nos permitiremos advertir a El UNIVERSAL que cuando se hacen insinuaciones del género de la que dejamos copiada, ó se tiene el valor de hablar claro para arrostrar sus consecuencias, ó se suprimen reticencias tan malévolas como infundadas, que atacan a respetables personalidades.

Cuando se hacen ciertas afirmaciones, es necesario saber lo que se escribe, y no manchar reputaciones acrisoladas con la en esa ocasión indigna sutileza del ingenio, tan mal empleada en estos casos.

Es un saludable consejo, que no debe echarlo en olvido El UNIVERSAL.

#### EL MINISTERIO Y EL GOBERNADOR.

La GACETA y El IMPARCIAL confirman que el Gobierno tenía conocimiento del infame crimen que trataba de perpetrarse.

Pues bien, las medidas que tomó su representante en el Gobierno de Madrid fueron, colocar la policía en el mismo sitio donde se colocaban los miserables que trataban de cometer el más horrible de los delitos; situarlos allí para que permaneciesen inflexibles é impávidos hasta que el plomo traidor saliese del arma regida; ir tras el carruaje del rey para dar fe, sin duda, de que había visto el fuego que producían las detonaciones, y que después sus delegados hacían uso de la autoridad y poderes con que están investidos.

¿Y no palpita el corazón del Sr. Mata, h'sa quererse salir del pecho, al ir tras el carruaje de nuestros reyes que marchaba en dirección a sitio donde sabía se encontraban los asesinos?

¿No se le ocurrió hacer variar del rumbo acostumbrado a SS. MM.? No, no se le ocurrió: creía sin duda salvada su inmensa responsabilidad con poder decir: ahí están los criminales; pero después de consumado el delito.

Pues qué, el gobernador de Madrid hubiera cumplido con su deber ante la sociedad, ante la patria, ante la Europa toda, si desgraciadamente una mano certera hubiera manejado el arma regida, presentando ante la España los cadáveres de nuestros soberanos, y junto a ellos los de sus asesinos?

No, y mil veces no, porque tras este crimen habrían venido grandes días de luto para la patria; inmensas desgracias para la sociedad española; llanto y desolación por doquiera.

El gobernador de Madrid ha faltado, pues, a cumplimiento de sus sagrados deberes; el gobernador de Madrid no puede, no debe continuar un hora más en su puesto, porque con su torpeza, con su tolerancia indisculpable con los que no eran ya sospechosos, sino criminales, ha podido dar lugar a sangrientas escenas, a cuadros tan tristes, a desgracias tan inmensas, que nuestra pluma nunca podría trazar.

El día en que se reúnan los representantes del país, pediremos a las Cortes lleven a la larra al Gobierno, porque así cumpliremos con nuestro deber para con la sociedad ofendida: hoy pedimos la destitución del gobernador de Madrid, y que pase a los tribunales de justicia el tanto de culpa que le corresponda.

#### CRÓNICA POLITICA.

En los círculos políticos, en las calles, en las plazas, donde quiera que se reunían dos hombres de mediano sentido, se acusaba anteanoche de complacencia moral en el regicidio frustrado al actual Gobierno. El PARCIAL se encargó de probar al día siguiente que la opinión no era equivocada. Efectivamente, según dicho periódico, y según la GACETA también, el Gobierno sabía que el crimen iba a cometerse, y hasta donde debían reunirse los asesinos. Los agentes de la autoridad les vieron salir de la taberna; dirigirse a la calle del Arenal; tomar posiciones, y preparar las armas. El gobernador seguía entre tanto al coche del rey, como el Cirino seguía a Jesús al Calvario. Al llegar al sitio fatal, los crimi-

nales disparan sus armas ante la autoridad y sus agentes, que no llevaban allí otro objeto que prender a los criminales tan pronto como hicieran los disparos.

—Por qué se salvó el rey de tan indigna emboscada? —Muy sencillo. Porque los asesinos no tuvieron buena puntería. Pero de ningún modo, porque el Gobierno haya hecho nada por salvarle. ¿Y es posible que tales hombres sigan todavía rigiendo los destinos de España?

Como complemento de lo que en otro lugar decimos, y para que se vea como se expresa El UNIVERSAL, copiamos las siguientes líneas:

«La opinión de que el crimen cometido anoche en la calle del Arenal es obra de un partido, se difunde y generaliza.»

Debemos advertir a nuestros lectores que esa opinión sólo la hemos oído a algunos radicales que discurren con un criterio tan estrecho como indigno. Todos, absolutamente todos los periódicos de Madrid, desde los carlistas hasta los republicanos rojos, han protestado enérgicamente de ese bárbaro atentado. Y un periódico radical lo ha dicho: «los criminales no pertenecen, no pueden pertenecer a ningún partido político, no son más que criminales.»

Nosotros, como representantes de un partido, protestamos enérgicamente contra lo dicho por El UNIVERSAL, haciéndose eco de un rumor que sólo pueden propalarlo almas viles y corazones pequeños.

Creemos que los demás partidos se apresurarán a hacer igual rectificación, porque todos los hombres honrados conocen que «toda la nación ha sido ofendida materialmente en la persona del depositario del poder supremo,» como muy bien dice La Época.

Una de las faltas de que adolece el partido que desde el poder nos deshonra, es su amistad con algunos hombres de los que por sus opiniones en las cuestiones ultramarinas, podemos y debemos llamarlos FILIBUSTEROS. El Sr. Padial ha sido ascendido a brigadier.

El Sr. Padial vino a las Cortes representando el elemento REFORMISTA ó SEPARATISTA de Puerto Rico.

Basta.

Los jóvenes redactores de la Gaceta de Martín-gala después de declarar en honor de la capital que lo que más ha indignado a los buenos habitantes de Madrid es que el atentado de anteanoche se haya efectuado en el momento en que la reina acompañaba al rey, hablando de nuestra augusta soberana dice: «Es posible disentir de sus ideas; pero es inútil desconocer su caridad, su cultura, su virtud;» y esos jóvenes redactores, que en tan supremos momentos no quieren desaprovechar la ocasión de recordar su disintimiento con las ideas de la reina, dicen de esta *ilustre mujer*, que más que una reina parece una personificación de la caridad.

¡Ojalá la Gaceta de Martín-gala todavía continuara reflejando en sus columnas el despecho, los enojos, los rencores y la odiosa intención que se traspiraban en el artículo *La loca del Vaticano*.

Si el Gobierno, el Sr. Mata ó el juez competente necesitaban hasta el más insignificante detalle del inicuo atentado de anteanoche, le bastará leer El PARCIAL de ayer, y seguramente encontrarán datos importantísimos.

¡Ya lo creo que los encontrarán! Y tantos, que ellos prueban de una manera clara, como la luz del día, que pesa sobre el Gobierno una inmensa responsabilidad, por su ineptitud y por su poca energía ante el gravísimo suceso que estaba llamado a presenciar la capital de España en la noche de anteaer.

Todos los periódicos de Madrid, como seguramente lo harán mañana todos los de España, protestaron ayer enérgicamente del conato de regicidio que unos cuantos miserables asesinos intentaron la noche anterior. Lo mismo republicanos que carlistas, radicales (excepto El UNIVERSAL) que alfonsinos, progresistas que conservadores, todos los periódicos, absolutamente todos, condenan duramente el crimen; pero todos también convienen en sus censuras al gobernador de Madrid por la inepticia y la debilidad de sus medidas preventivas, que no impidieron se consumara el crimen en todos sus detalles y accidentes, pues tan cierto es que si por fortuna no tuvo consecuencias, sólo la Providencia pudo obrar este verdadero milagro.

El Gobierno radical disolvió las últimas Cortes pisoteando la Constitución del Estado.

El Gobierno radical dicen que, por respeto a la Constitución, tuvo que esperar que los regicidas dispararan contra nuestros soberanos sus mortíferas armas.

De estas teorías y de un ministerio que así nos desgobierna, ¿qué puede esperar el país?

Desgracias, calamidades é infortunios.

Los periódicos todos, incluso los republicanos, anatematizan con profunda indignación el regicidio frustrado anteanoche. El periódico cimbrio que es-

tampó en sus columnas *La Loca del Vaticano*, también censura tan nefando crimen, y ¿cómo no, si ha servido para demostrar las incomparables disposiciones del gobernador al querer reprimir a los delincuentes acto continuo de perpetrarse el delito?

¡Qué celo, qué diligencia, qué arrojo han mostrado el gobernador civil de Madrid y su adláter empleado para aprehender a los asesinos, poniéndolos antes en el trance cruel de ser reos confesos y convictos!

Con su artículo de ayer El PARCIAL nos ha persuadido plenamente de que los estravios de la libertad como mejor se corrigen es dejando a los malvados en libertad de robar, de incendiar y de asesinar.

Grande, inmenso debe ser el regocijo que experimentarían ayer el rey al verse aclamado con verdadero frenesí por la numerosa comitiva que le seguía a todas partes, como si fuera a cerciorarse de que nuestros augustos soberanos habían salido illesos del regicidio frustrado.

Ayer, á eso de las diez de la mañana, salió el rey a visitar las calles principales y observar el punto que anoche fué teatro del sangriento drama.

Marchaba a pié, vestía gaban, pantalón claro y sombrero de paja, é iba acompañado de los ayudantes de órdenes sin escolta de ningún género.

En la calle del Arenal se detuvo varias veces, examinando las huellas que había dejado el plomo mortífero; y, según se ha dicho, un hojalatero ha entregado a S. M. una bala que había extraído de la pared.

El público, con quien estuvo conversando el rey, le vitoreó sin cesar, llegando el entusiasmo hasta el punto de acercarse algunas mujeres del pueblo para besar la mano del monarca.

Si algo pudo afectar anteanoche a nuestros reyes el oír silbar las balas, seguramente no vale la pena al ver lo conmovidos que ayer se hallaban contemplando el regocijo y entusiasmo de que eran objeto por toda la sociedad madrileña, sin distinción de clases ni gerarquías.

El ilustrado duque de la Torre expidió ayer desde San Ildefonso el siguiente patriótico telegrama:

«SAN ILDEFONSO 5 y 25 tarde, 19.»

El duque de la Torre al general Topete. — En este momento, 5 de la tarde, acabo de saber el horrible atentado de anoche contra S. M. el rey. Si se hace alguna manifestación, que conste mi nombre. Me causa horror el hecho y me avergüenza por España.»

Eso mismo dicen, con el bizarro general, todos los españoles honrados.

Causa tanta vergüenza como indignación el observar hasta qué punto se rebajan las autoridades cimbrias radicales por congraciarse con los repúblicanos, cuyo favor mendigan en la seguridad, sin embargo, de que han de ser desatendidas sus humildes peticiones.

El gobernador civil de Valladolid acaba de invitar al Casino republicano de aquella capital para asistir a la recepción del rey, y el oficio en que hace la invitación está concebido en los siguientes términos:

«Señor vicepresidente del Casino republicano de Valladolid:

S. M. el rey llegará a esta ciudad el 19 ó 20 del actual, saliendo en la tarde siguiente del día de su venida con dirección a Santaner. Tengo el gusto de participárselo para conocimiento de la junta de su digna presidencia, a la cual invito para que asista, si á bien lo tiene, á recibir al jefe del Estado en unión de las autoridades y corporaciones de la capital.»

El vicepresidente del Casino republicano contestó inmediatamente al oficio del gobernador con este otro:

«Esta junta ha visto con placer la invitación que V. S. ha servido hacerla para la recepción del jefe del Estado, por ser nuevos esta clase de actos democráticos en nuestra nación. Como los principios políticos á que obedece este centro, le impiden cumplir el deseo expresado en su citada comunicación, da á V. S. gracias por ella y le desea Salud y fraternidad.»

Casino republicano federal de Valladolid 16 de Julio de 1872.

El Vicepresidente, Pedro Campo. — El Secretario, Nicolás González Peña. — Es copia.

No nos quedaba ya más que ver, sino que la primera autoridad de una provincia impetrase el auxilio de los republicanos para obsequiar al jefe del Estado.

No parece sino que este Gobierno vive por obra y gracia de la benevolencia de los federales.

¡Qué mengua! ¡Qué mengua! ¡Qué mengua!

Atribuyen unos la última circular electoral al señor D. Sabino Herrero, subsecretario de Gobernación: otros aseguran que la ha escrito el Sr. Balart, hoy consejero de Estado; y otros dicen que se debe á la pluma del Sr. Martos.

Lo que no se le ocurre á nadie es que la haya podido redactar el jefe peleón.

Y sin embargo, la circular en cuestión es bastante malita.



El Gobierno dice en su circular:

Todos los partidos son muy malos; el que nosotros representamos hace la felicidad de la patria. Lo dijo Zorrilla, punto.

Cuando estuvo ayer a saludar a SS. MM. nuestro ilustre amigo el Sr. Topete, oyó de labios de la reina estas frases que deben serle altamente lisonjeras: «Sr. Topete, dos veces ha sido V. nuestra Providencia.»

En efecto; el Sr. Topete se encargó del poder con objeto de ir por el rey y juró ser su más fiel guardador ante el cadáver del general Prim viamente asesinado; el Sr. Topete, por uno de esos designios de la Providencia, ha sido el que puso en conocimiento del Gobierno el crimen que se proyectaba.

Además de la comisión del círculo liberal conservador, que como ayer dijimos, se presentó en palacio en los primeros momentos después de ocurrido el trágico e infame suceso de la calle del Arenal, a protestar de su adhesión y lealtad a S. MM., y a felicitarlos de que la Providencia les hubiera salvado de tan inminente peligro, durante el día de ayer todos los hombres más importantes del gran partido constitucional que están todavía en Madrid, entre ellos los Sres. Ríos Rosas (D. Antonio y D. Francisco) Topete, Malmagro, Romero Ortiz, Alonso Colmenares, Groizard, Angulo, Camacho, Delgado, Cazorro, Bermúdez Reina, Rodríguez Seoane y otros muchos que no recordamos, acudieron presurosos a rendir a nuestros monarcas el tributo del más profundo respeto.

Ayer asistieron a los jardines del Buen Retiro SS. MM., acompañados de la señora condesa de Almina y ayudantes de servicio.

El pueblo de Madrid se apresuró, por tercera vez en el día, a protestar enérgicamente contra el atentado de anoche, tributando a la entrada dentro de los jardines, y al salir de ellos, la más entusiasta y sincera adhesión de cariño y respeto a las augustas personas.

Lo más brillante y aristocrático de nuestra sociedad, saludó con efusión a SS. MM., proporcionándoles una ovación tan seria como delicada en el momento que se presentaron en aquel delicioso paraje.

Al mismo tiempo que SS. MM. eran objeto de la más grata y satisfactoria recepción en los jardines del Buen Retiro, el ministro de Estado, Sr. Martos, se paseaba con el Sr. Castelar dentro del mismo recinto en que se hallaba el rey, sin aproximarse siquiera como uno de tantos a ofrecer a SS. MM. un tributo de homenaje, y respeto de todos, absolutamente todos, se apresuraron a ofrecerles.

¡Qué sincero dinastismo el del Sr. Martos, actual consejero de la corona!

## SECCION DE NOTICIAS.

Los Sres. D. Antonio y D. Francisco Ríos Rosas estuvieron ayer a felicitar a SS. MM.

Según dice un diario de anoche, se ha convocado a una reunión a los ex-diputados y senadores de las pasadas Cortes para enviar una comunicación al rey, protestando enérgicamente del criminal atentado contra la vida de los augustos monarcas.

Ayer mañana ascendió a veintiseis el número de los presos como complicados en el atentado contra SS. MM., entre ellos seis mujeres.

El tabernero capturado primeramente tiene en el pecho una herida de bala, que no resulta grave, según opinión facultativa.

La causa, iniciada bajo la dirección y el consejo del ministro de Gracia y Justicia, se sigue con actividad, y parece imposible que, habiendo tantos presos, deje de haber entre ellos alguno que revele la verdad.

El príncipe de Vergara felicitó ayer a SS. MM. en un sentido telegrama, por haber salido ilesos en el atentado de anoche.

A pesar de las declaraciones que hace el Sr. Pinilla, insiste el DEBATE en asegurar que dicho señor debe al Estado 30.000 reales.

Y replica un colega: «Ya los pagará; para eso cobra 50.000 de sueldo.»

Después del Te-Deum que ayer mañana se cantó en la capilla de palacio, acompañaron con toda solemnidad a los reyes los concurrenates hasta la real cámara, donde el pro-canciller, en un sentido discurso, recordó al rey la máxima del Evangelio de que «se debe ser sencillo como la paloma y prudente como la serpiente», y que «si había demostrado tantas veces que tiene valor heroico propio de la dinastía de Saboya, no debe olvidar que antes que el valor del heroísmo necesitaba el de la prudencia, porque él era una institución que no se pertenecía, sino a su pueblo, y que por lo mismo, aunque tuviera que violentar los impulsos de su corazón, antes que el valor del heroísmo tuviera el valor de la prudencia».

Ayer tarde han estado a felicitar a los reyes, por haberles librado la Providencia de la muerte que creían segura los viles brazos de los miserables asesinos que deben ocultarse en los antros de la infame codicia, el cuerpo diplomático y todas las autoridades civiles y militares, muchos ex-ministros, ex-senadores y ex-diputados, y también la oficialidad de la fuerza y uadana y muchos particulares.

SS. MM. estaban tranquilos, y ni aun se les conocía si-

quiera que hubieran sufrido el susto propio de caso tan terrible, recibiendo a todos con su acostumbrada amabilidad.

No es cierto que vaya a desaparecer como han dicho algunos diarios el periódico federal que se titula EL COMARTE.

LA POLÍTICA ha oído decir que uno de los asesinos, después de haber disparado su trabuco, se puso a cargarlo de nuevo muy tranquila y pausadamente, en cuya ocupación fué preso. Otro, aprehendido también en el acto, declaró en alta voz y con cierta arrogancia, que él era uno de los que habían hecho fuego contra los reyes. No respondemos, sin embargo, de la completa exactitud de estas noticias.

En la puerta llamada del Príncipe en palacio, se colocó ayer una mesa con una lista que inmediatamente se vio cubierta de firmas de diferentes personas, felicitando a los reyes por haber salido ilesos del criminal atentado de anoche.

Los Gobiernos extranjeros tienen ya nota del atentado cometido contra los reyes.

La cuestión de destinos está siendo la manzana de la discordia entre los radicales de Córdoba; pero es el caso que en todas partes está sucediendo lo mismo.

Entre los presos aparece un tabernero, cuya casa es albergue constante de malvados, y un hijalero, cuyos nombres oímos, por razones fáciles de comprender.

Dice un colega: «Los radicales están en desgracia. A los tres días de ser gobernador el Sr. Rojo Arias fué asesinado el ilustre jefe de nuestro partido. Siendo gobernador el Sr. Mata se intenta asesinar al rey.»

Si los radicales, no sirven ustedes para gobernar, pues en su tiempo suceden en España cosas extraordinarias.»

De los datos recogidos por EL DIARIO DE CÁDIZ, deduce el colega que el resultado de la cosecha de cereales, ofrece un cuadro lisonjero por lo que a él se refiere, si se exceptúa solamente los terrenos asolados por la última insurrección carlista.

Siete columnas, dice un diario, acaba de organizar el general Baldrich en Tarragona.

Con eso, y conque la insurrección vaya en aumento, merecerá bien de la patria el general organizador.

El gobernador de Cádiz prosigue su obra de exterminación de todos los ayuntamientos de aquella provincia.

El Eco Popular ha oído que S. M. el rey reconvino al Sr. Gasset, que fué el primer ministro que halló en el zaguán de palacio al apesarse del carruaje.

La manifestación verificada ayer tarde para protestar contra el conato de regicidio, se reunió en el salón del Prado dirigiéndose por la calle de Alcalá hacia palacio en medio del mayor orden.

La asistencia fué numerosa; pero hubiera sido más, si a este acto no hubieran dado carácter político los diarios ministeriales.

Asegura un colega que ha sido acordada en Consejo de ministros la separación del gobernador civil de Valladolid a consecuencia de la comunicación que pasó al casino republicano federal de aquella ciudad para que fuese una comisión a recibir al rey.

No crean Vds. que ha sido por la comunicación, sino por la indiscreción y falta de prudencia; por lo demás, sabido es etc., etc.

El rey ha recogido esta mañana la bala que debió herirle.

Al llegar a la calle del Arenal se detuvo en el sitio en que le dispararon los primeros tiros, y colocado en la acera de la izquierda, dijo: «El disparo que partió de aquí, fué el mejor dirigido, porque sentí silbar la bala muy cerca de mi cabeza.»

Desde allí cruzó derecho a la acera de enfrente; el punto determinado por él, en aquella correspondencia con una lampistería que hay en esta, y en dicha lampistería había entrado, efectivamente, una bala que fué recogida, y llevada por S. M., que luego la entregó al juzgado.

El Sr. Topete se presentó ayer mañana a primera hora en el gobierno civil a ofrecer sus servicios al gobierno, y por la tarde estuvo en el juzgado.

Ayer estuvo en palacio a felicitar a los reyes el cuerpo diplomático extranjero.

## TELEGRAMAS.

### SERVICIO PARTICULAR DE «LA PRENSA.»

PARIS 18.—La impresión producida por la sesión de ayer ha sido favorable al Gobierno, de cuyo buen éxito no cabe duda si se plantea la cuestión de confianza; pero parece que la derecha no quiere ya suscitarse esta cuestión.

LONDRES 18.—El Banco de Inglaterra ha elevado el descuento al 3 y 1/2 por 100.

LONDRES 17 (noche).—Un telegrama del embajador de Inglaterra en Rusia anuncia que ha aparecido el cólera en San Petersburgo.

Los aduaneros de los puertos ingleses han recibido orden de tomar medidas de precaución para ejecutar los reglamentos de rigorosa cuarentena.

PARIS 18 (noche).—Asamblea nacional.—El señor Thiers mantiene enérgicamente la necesidad de 200 millones en nuevos impuestos y pide el impuesto sobre las materias primas.

Censura las polémicas radicales a favor de la disolución de la Asamblea, cuyo patriotismo reconoce; pero cuyas divisiones deplora. (Aplausos en la derecha.)

La Asamblea, conforme con lo pedido por el señor Thiers, acuerda empezar la discusión del impuesto sobre las primeras materias.

En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés, a 54 32 1/2.

El 5 por 100 id., a 84 67 1/2.

El interior español a 24 3/4.

El exterior id. a 28 1/2.

LONDRES 18.—A primera hora se hacia en la Bolsa:

El 2 por 100 español, a 28 3/4.

El portugués a 41 7/8.

AMSTERDAM 18.—En la Bolsa se han hecho:

El 3 por 100 español a 28 1/4.

El 3 por 100 portugués a 41.

AMSTERDAM 18.—Han cotizado en la Bolsa:

El 3 por 100 español a 29 1/8.

El portugués, a 41 9/16.

LONDRES 18.—En la Cámara de los Comunes el Sr. Graves anuncia que llamará la atención del Gobierno sobre las relaciones comerciales de Inglaterra con Portugal y el perjuicio causado al comercio inglés por el sistema actual de derechos preferenciales sobre los vinos.

## GACETILLA

Actualidades.—En Granada se han declarado en huelga los zapateros.

Le cual es un aviso a los granadinos para que guarden las botas como oro en paño.

Y el caso es que la huelga de aquellos maestros de obra primos es altamente higiénica para el bolsillo.

Perque no habiendo zapatos no se compran (Digo, ¿eh? ni Perote ni Ocho).

A los que compadecen son a los pillos granadinos. Aunque se les truen las botas, tienen que poderse las.

¡Acercarse así a una para hacerle el amor!

Beas ve dad que ella irá lo mismo.

Vis. no sabrán que se publica en esta corte un periódico titulado LA NACL N.

Pero ya lo saben.

Por añadidura es radical; pero radical de segunda fila. Figúrense Vds. que no paga de timbre más que cuarenta pesetas.

Conque, a ver si no tengo razón.

Dicho periódico, encarnizado enemigo de la gramática castellana, ha dado (entre otras que no recuerdo), dos soberanas pizcas que pondré en conocimiento de Vds.

Allá va la primera.

El día que abrió sus puertas el Circo de Madrid, inaugurándose las compañías de zarzuela y baile que han de actuar durante esta temporada en dicho coliseo, se puso en escena el baile Flama.

Y doce horas antes que empezara la función, escribía el aludido periódico un suelto feroz, diciendo que Flama no se había puesto con el injo que el año anterior y que los efectos de luz estaban mal dados.

Las comenias Vds. los harán.

La segunda pizca tira de espaldas.

Conque, señores Vds., que allá va.

¡NO! ¡NO!

¡Qué les parece a Vds. el periódico... qué?

¡Carvantes, perdónale, que no sabe lo que escribe!

No hay duda que la seguridad individual está garantizada.

A los repelidos robos y sorpresas que han tenido lugar no ha muchos días, agréguese la desaparición del saladero de diez y siete criminales, y la villana y miserable emboscada que una horda de asesinos tendieron ante anoche a SS. MM.

Si los criminos no tienen más vigilancia y celo, no se podrá salir a la calle sino revolver en mano.

A ver esa policía, Sr. Mata.

De los nuevos títulos se cuentan cosas muy buenas.

Estaba uno de ellos en su casa, y al entrarle en su cuarto el chocolate, le dijo la criada:

—Cuando usted quiera tomarlo.

Y ¡noble, que no sabía qué era eso que decía la criada, contentó de mal talante:

—¿Con usted, Teresa, a mí no me ponga usted motes por que no lo tolero.

—Pero ¿es que...?

—Nada, de mí no se burla nadie. Conque cuidado, que a la segunda vez que lo diga va usted a la calle.

Otro conde se encontró a un amigo suyo.

—Adios, chico.

—Vine de usted, animal, ¿crees tú que somos los dos iguales?

El amigo se marchó riendo y el grande, dijo entonces, como Pape Nillo:

«Sisere yo aristocrático.»

Ayer se representó por primera vez en el con-

currido circo de Price la gran pantomima ecuestre, mágica y milagrosa en cinco cuadros, titulada El rupto de Alceste.

Sir que dejemos de ocuparnos con más de tenimiento en otra ocasión, no podemos menos de manifestar que el éxito que obtuvo anoche, fué tan satisfactorio como merecido.

El público que llenaba todas las localidades de ese afortunado local, aplaudía constantemente el mérito de las decoraciones, el lujo que se ostentaba y la agilidad incomparable de la suntuosa Locomotora que desempeñaba el papel de Alceste.

Estamos seguros que este espectáculo, que puede competir en los más brillantes y exóticos de su género, revalorizará al Sr. Price algunos días de completa entrada; con justicia merece ver premiados los sacrificios que ha debido hacer para presentar en escena tan magnífica pantomima.

La temperatura máxima de Madrid fué ayer de 36.5 grados.

Según los partes recibidos por la dirección general de Comunicaciones, ayer no llovió en ninguna provincia.

Del parte remitido ayer por la intervención del

mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:

Cane de vaca, de 13.50 a 16 pesetas la arroba, de 0.64 a 0.84 la libra, y de 1.39 a 1.91 el kilogramo.

Idem de carnero, a 0.63 pesetas la libra, y a 1.41 el kilogramo.

Idem de ternera, de 1.37 a 2 pesetas la libra, y de 2.97 a 4.38 el kilogramo.

Tecino asado, a 18.50 pesetas la arroba; a 0.82 la libra, y a 1.78 el kilogramo.

Idem, de 20 a 25 pesetas la arroba; de 1.12 a 1.50 la libra, y de 2.43 a 3.2, el kilogramo.

Lentejas, de 4 a 1.40 pesetas la arroba, de 0.23 a 0.29 la libra, y de 0.51 a 0.63 el kilogramo.

Aceite, de 14 pesetas 00 céntimos de peseta a una peseta 37 céntimos de peseta la libra, y de 11.34 a 11.74 el decalitro.

Idem, de 12 a 13 pesetas 00 céntimos de peseta la arroba, de 47 a 59 céntimos de peseta la libra, y de una peseta 2 céntimos y una peseta 28 céntimos de peseta el kilogramo.

Vao, de 6 pesetas 50 céntimos de peseta a 9 pesetas la arroba, de 29 a 35 céntimos de peseta el cuartillo, y de 13 pesetas 00 céntimos de peseta a 5 pesetas 26 céntimos de peseta el decalitro.

Cenada, de 8 pesetas 30 céntimos de peseta a 6 pesetas 75 céntimos de peseta la fanega, y de 1.47 céntimos de peseta a 1 peseta 22 céntimos de peseta el decalitro.

Panitas, de una peseta 25 céntimos a una peseta 50 céntimos de peseta la arroba, de 0.06 a 0.08 céntimos de peseta la libra, y de 13 a 17 céntimos de peseta el kilogramo.

Trigo, de 11 pesetas 25 céntimos de peseta a 13 pesetas 87 céntimos de peseta la fanega, y de 21 pesetas y 2 céntimos de peseta a 2 pesetas 51 céntimos de peseta el hectolitro.

Nota.—Reses degolladas ayer.

Vacas, 110.—Carneros, 708.—Corderos, 000.—Idem lechales, 00.—Terneros, 18.—Cabritos, 00.—Total 836.

Si peso en libras, 60.731.—Idem en kilogramos 27.936.640.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DE LA PRENSA.

D. J. P.—Ugijar.—Recibida su libranza, queda V. abonado por un trimestre que terminará en fin de Septiembre.

D. A. I.—Fuentes de Leon.—Idem, id., id.

D. R. S. de L.—Magia.—Queda hecha la rectificación.

D. M. D. L.—Badajoz.—Recibida su libranza, queda hecha la renovación por tres meses, que han terminado en 15 del corriente.

D. J. S.—Cáceres.—Id., id., por tres meses que terminarán en fin del corriente.

D. J. T. C.—Rivadavia.—Id., id., hasta 15 de Agosto.

D. J. B. R.—Celanova.—Recibida su libranza; queda hecha la rectificación y sentada la renovación hasta fin del próximo Agosto.

D. M. Y.—Celanova.—Id., id., id.

D. T. G.—Loscos.—Recibidos los cuarenta sellos de medio real; queda V. abonado hasta fin de Setiembre.

S. de R.—Búrgos.—Recibidos los sellos y renovada hasta fin de Setiembre.

D. M. P.—San Miguel Dacosta.—Id., id., id.

D. P. P.—San Pedro del Pinatar.—Queda hecho el traslado que manifestaba en su carta.

D. D. G.—Albacete.—Renovada su suscripción hasta fin de Setiembre.

D. J. H. D.—Zerita.—Id., id., id.

D. J. P. G.—Alba de Tormes.—Id., id., id.

D. E. A.—Irun.—Id., id., id.

D. M. R.—Irun.—Id., id., id.

D. R. M.—Irun.—Id., id., id.

D. N. S. y F.—La Jauquera.—Id., id., id.

D. M. P.—Petrel.—Id., id., id.

D. J. P.—Alberquería.—Id., id., id., y hecho el traslado.

D. F. V.—Vivero.—Recibida su carta, queda hecha la renovación hasta 15 de Octubre y cambiada la dirección.

D. J. M. M.—Lepe.—Renovada su suscripción hasta 15 de Octubre.

D. R. S. de las M.—Talavan.—Id., id., id.

D. D. C.—Villalba.—Recibida su libranza, queda hecha la renovación hasta 15 de Octubre.

D. J. L. y A.—Villafraña del Bierzo.—Id., id., id.

D. C. L.—Lillo.—Id., id., id.

D. S. R.—Albacete.—Renovada la suscripción del Casino Artístico por un semestre, que terminará en fin de Octubre.

El Administrador.

## FUNCIONES PARA HOY.

CAPELLANES.—A las nueve.—Mostrokoroff.—Gran can-can.—La revancha.—Baile.

TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—A las ocho y tres cuartos.—Marina.—Flama a la hija del fuego.

JARDIN DEL BUEN RETIRO (Teatro de verano).—A las nueve.—Gran concierto de música italiana, bajo la dirección del Sr. Dalmau.

TEATRO NUEVO DE VERANO (Paseo de Recoletos, 7.)—A las ocho.—El joven Telémaco.—Bizar de novias.—Baile.

CIRCO-TEATRO DE PRICE.—A las nueve.—Variadas funciones de ejercicios ecuestres y gimnásticos, en las que tomarán parte los indios Ramir y Samjó.

## SANTO DE HOY.

San Elías, profeta, Santa Librada y Santa Margarita.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia del hospital del Carmen, calle de Atocha.

Visita de la corte de María.—Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán.

## BANCO DE ESPAÑA.

Habiéndose cobrado de la dirección general de la Deuda los intereses del primer semestre de este año correspondientes a los efectos que se expresarán, se anuncia a los deponentes que desde el día de hoy pueden presentarse en estas oficinas a percibir el importe de los mismos.

Acciones de carreteras de Abril, Mayo, Junio y Julio.

Idem de obras públicas.

Inscripciones nominativas de la renta del 3 por 100.

Y deuda del material del Tesoro.

Madrid 18 de Julio de 1872.—El secretario interino, Teodoro Rubio.

## BOLSA DE MADRID DEL DIA 19 DE JUNIO.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS.		Alta	Baja
	Del 18.	Del 19.		
Renta perpetua exterior...	26.55	26.55	"	"
Id. pequeños...	26.60	26.5	5	"
Id. fin de mas...	00.00	25.65	"	"
Inscripciones del 3 por 100...	00.00	00.00	"	"
Renta perpetua exterior...	30.90	30.80	"	40
Material del Tesoro no pref...	00.00	00.00	"	"
Deuda del personal...	39.65	39.60	"	"</